

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 56

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 10 DE ENERO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

QUESTIÓN NACIONAL

El conflicto de Marruecos sigue absorbiendo la atención general del país, pues aunque Francia ó Inglaterra aparentan no preocuparse de lo que allí ocurre y lo consideran como una cuestión de orden interior, no es menos cierto que disponen de buques y fuerzas militares en previsión de que los sucesos se extremen y obliguen á intervenir.

Nosotros desde el primer momento hemos hecho más ostensible la alarma, lo que no puede censurarse, pues nuestra situación por la proximidad al territorio africano en cuyo litoral ocupamos algunos puntos y nuestra debilidad naval y militar son motivo suficiente para que nos preocupen sucesos, cuyo desarrollo puede influir transcendentalmente en el porvenir de España: esa misma alarma que cunde por todo el país indica que la cuestión de Marruecos no es para nosotros un incidente de política exterior, sino que tiene todo el aspecto de una cuestión nacional.

Por tal razón, nos han parecido un exceso de pesimismo las opiniones del señor Costa, publicadas en el primer número del *Diario Universal*, en las cuales se sustenta que, dada la debilidad nacional, lo que nos conviene es que Francia se posesione de Marruecos y nuestros naturales lo colonicen, como sucede en Orán. La verdad es que no nos damos cuenta de esta conveniencia, que nos desangraría de población sin ventaja alguna para nuestra industria y comercio, á los que se le cerrarían las puertas con el arancel francés. Y es que el señor Costa ha caído en su afán de eulorizarnos y borrar la leyenda guerrera de España, en el opuesto extremo de una pasividad rayana en la petrificación, que es la muerte.

Bien pudiera aplicársele al señor Costa y á los pocos que como él piensan en España, lo que lord Salisbury dijo en Inglaterra de los que allí en plena guerra contra los boers, abogaban por estos y condenaban por injusta la conducta del Gobierno, son unos hombres muy filántropos y muy sensatos, pero una gran calamidad dentro del país, pues hacen siempre la causa de los enemigos de la Patria.

VERSOS

I
Arde en tus ojos un misterio, virgen
esquiva y compañera.
No sé si es odio ó si es amor la lumbre
ingotable de tu aljaba negra.
Conmigo irás mientras proyecte sombra
mi cuerpo y quede á mi sandalia arena.
¿Eres la sed ó el agua en mi camino?
Dime, virgen esquiva y compañera.

II
Crear fiestas de amores
en nuestro amor pensamos,
queñar nuevos aromas
en montes no pisados
y guardar el secreto
de nuestros rostros pálidos,
porque en las bacanales de la vida
vacías nuestras copas conservamos,
mientras con coo de cristal y espuma
rien los zumes de la vid dorados.

Un pájaro escondido en la enramada
del parque solitario
silba burlón...

Nosotros exprimimos
la penumbra de un sueño en nuestro vaso...
y algo, que es tierra en nuestra carne, siente
la humedad del jardín como un halago.

III
En la miseria lenta del camino
la hora florida, brota,
de tu amor, como espiño solitario
del valle humilde á la revuelta umbrosa.
El selmo verdadero
de tenue voz hoy torna
lento á mi corazón y da á mis labios
la palabra quebrada y temblorosa.
Los viejos mares duermen. Se apagaron
sus espumas sonoras
sobre la playa estéril. La borrasca
camina lejos en la nube torva.
Vuelve la paz al cielo;
la brisa tutelar esparce aromas
otra vez sobre el campo, y aparece
en la bendita soledad tu sombra.

IV
Dime, ilusión alegre,
¿dónde dejaste tu ilusión hermana,
la niña de ojos trémulos
cual roto sol en una alberca helada?
Era más rubia que los rubios linos.
Era más blanca que las rosas blancas.
Una mañana tibia sonreía
en su carne nevada
dulce á los besos suaves
Liviano son de cítaras lejanas,
triste como el suspiro de los bosques
cuando en la tarde fría el viento pasa,
hubo en su voz. Y luz en flor y sombra
de oro en sus cejas tímidas brillaba.
Yo la amé como á un sueño
de lirio en lontananza
en las vísperas lentas, cuando suenan
más dulces las campanas,
y blancas nubes su vellón esparcen
sobre la espuma azul de la montaña.

ANTONIO MACHADO.

Recuerdos de Cervantes en la Mancha.

EL LUGAR

I

Aquel de «cuyo nombre no quiso acordarse» el príncipe de los ingenios

españoles, mercedera con creces los honores de una monografía, pero nuestro intento se cifra hoy solamente en consignar á la ligera algunas impresiones que, en la permanencia en el teatro de la epopeya cervantina, nos sugirieron la región, las personas y el recuerdo de los hechos en ella desarrollados.

Al despedirnos en Madrid de nuestros amigos los doctores Sánchez Moguel y Julián Apraiz, insignes cervantistas ambos, nos dijeron al saber que á la Mancha nos llamaba el deber profesional:—No deje usted de recorrer el campo de las aventuras del *Ingenioso Hidalgo* con un ejemplar del *Quijote*. Y así lo hicimos.

La primera de nuestras observaciones hecha sobre el terreno fué la de que la sátira cervantina es la obra descriptiva de más exacto colorido. Esto lo han dicho muchos críticos antes que nosotros, pero no es ocioso repetirlo después de ver por vista de ojos, como diría Cervantes, que después de tres siglos y medio los sitios, los personajes y los hechos de la novela escrita en la cárcel de Argamasilla de Alba, tienen un colorido local tan exacto como si ahora mismo fuesen sorprendidos por medio del *hódax* ó del fonógrafo.

Todos sabemos cómo Cervantes, manco en Lepanto y llorando desvíos y sinsabores, se convirtió en un cargo de interventor de alcabalas en Castilla. Que hubo de por medio un chanchullo, de de tan ruin especie en el siglo XVI como los que la prensa de calleja denuncia en el siglo XX; si fué sal ó cereales la materia sujeta al arbitrio real y objeto de la defraudación presunta, los cervantistas han disputado largo y tendido; lo cierto fué que D. Miguel de Cervantes de Saavedra, inocente, ó con apariencias de culpado, fué preso en la cárcel de partido del lugar de Argamasilla de Alba, el año de 1598, según unos pretenden, y en el de 1599, según defienden otros.

Correspondía entonces el lugar de Argamasilla al priorato de la orden de San Juan, como sus vecinos de Alcázar, Montiel y el Tomelloso; estaba situado en una llanura inmensa á las márgenes del Guadiana y muy cerca de su primer nacimiento. Pueblo de agricultores y ganaderos entonces, es ahora lo mismo. El mismo horizonte dilatadísimo, aquella interminable planicie interrumpida solo por la fantástica silueta de algún molino de viento, aquel cielo siempre azul y cuyas nubes al anochecer toman mil caprichosas formas, y aquel atravesar leguas y leguas sin dar con ningún pueblo ni aldehuela, no tienen hoy tampoco otra variante más que la plaga enorme de la langosta, no conocida ó por lo menos no mentada en tiempo de Cervantes, y que es hoy azote funestísimo de la más dilatada de las provincias españolas.

En toda región en donde una idea grande tomó cuerpo, en cualquiera parte del orbe en donde el Sembrador Supremo por medio del barro perecedero y mortal depositó el germen de un pensamiento fecundo y redentor, la humanidad reconocida no ha cesado de

acudir en romería devota ó á recordar con admiración, ó á pedir bríos y alientos para proseguir la terrible lucha. Y sin distinguir entre ideas ó ideas, el hombre se atropella periódicamente á las puertas de Jerusalén, Asís, Lourdes, la Meca, Witenberg y, confundiendo los redentores con los destructores, no falta el día en que un acuerdo de secta le llama á Villers-Cotterets ó á la isla de Caprera. Pero jamás ha acudido á depositar, no una lápida, sino una misera corona á la cárcel de Argamasilla de Alba.

Entre las jaras, mata parda, maraña, romerales y encinares que circundan el famoso *lugar de la Mancha*, la actual población, pacífica y laboriosa, vive olvidada, y olvidado el tesoro que para el artista y el pensador conserva todavía. Llámase la *Cueva*, el sitio en donde Cervantes fué encarcelado y en donde concibió el plan del *Quijote* y donde escribió, según todos los visos de probabilidad, por lo menos toda la primera parte de la obra.

Llegamos á la *Cueva* una tarde, cuando el sol iba á su ocaso. Formando parte aquella de una casa de construcción relativamente moderna, pudírasele muy bien confundir con una gruta ó silo de cereales, con una bodega algo primitiva, ó un depósito subterráneo para conservar carnes y refrescar bebidas. Solo la tradición no interrumpida y el acuerdo de todos los historiadores en colocar allí la cárcel de Cervantes, dan lugar á que el devoto ó el curioso no sufran mayor decepción.

Un ganán de rostro curtido por el sol de la Mancha, decididor y prudente, receloso y bonachón á la vez y en quien todos vemos en seguida confirmado el atavismo de los Panzas, os dice que no hay puerta en la *Cueva* «porque todos los años vinieron *Jorcs* ingleses y *monsieurcs* franceses, acompañados de señoritas tiesas y delgaduchas, con máquinas de retratar, atadas con correas al rededor de la cintura, quienes, después de sacar vistas de la *Cueva* y de la casa, se llevaron astillas de la puerta de la estancia en donde estuvo preso *aquel señor*, hasta no dejar más que los *gornes*». Y, en efecto, notamos á éstos descarnados y llenos de moño y herumbre, y nos enteramos de paso que, entre los fanáticos rateros de astillas de la puerta de la cárcel de Cervantes, no había ningún español.

—Usted es el primero que ha venido en muchísimos años,—nos dijo el paisano del autor del encanto de Dulcinea.

Penetramos en el interior de la *Cueva*. Esta ésta entonces libre y desalojada por completo de los sacos de cereales y pellejos y tinajas que suelen ocupar. Realmente allí «toda incomodidad debía de tener su asiento» y para una alma de temple tan superior como la del Manco de Lepanto, no podía haber mayor tormento que el de dar al mundo una obra tan inmortal como el *Quijote* entre tales angosturas materiales y un linaje de tormento moral tan horrible como el que toda prisión trae consigo. Entre la humedad y desnudez de aquellos muros, sin luz ni aire suficien-